

**ANALES DEL INSTITUTO  
DE  
ESTUDIOS MADRILEÑOS**

**TOMO XXXVII**



**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS  
MADRID, 1997**



## **¡A-DIOS! DE FRANCISCO ARQUERO SORIA**

Por M<sup>a</sup> ISABEL BARBEITO CARNEIRO

Daba los primeros pasos el año 1997, cuando Francisco Arquero Soria, alumno y profesor de sobresalientes, concluía con matrícula de honor su peregrinaje humano. Había conseguido dominar todas las asignaturas que lo acreditaban como hombre de bien.

El 13 de enero decía ¡adiós!, a Dios voy. Salía de este mundo con los bolsillos vacíos y las manos llenas, con la discreta sencillez inmanente a él, sin ni siquiera hacer alarde de sufrimiento.

Amó entrañablemente a Dios y a su patria; pero también a sus semejantes, que hizo objeto de comprensión y tolerancia indiscriminadas, sin renunciar por ello a sus creencias y principios defendidos con valentía por encima de prejuicios políticos y sociales. Su sonrisa cordial, lo mismo que el astro sol, brillaba para todos.

Amó la amistad hasta el extremo de perdonar deslealtades.

Era madrileño no sólo de nacimiento, sino de corazón, lo que le hacía sentirse doblemente español. Había obtenido el título de Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid.

Consagrado a la docencia, desarrolló su largo quehacer en Madrid como Profesor, Jefe de Estudios y Secretario General del Colegio de Huérfanos de la Guardia Civil; Profesor de la Escuela Central de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos; Director de la Escuela de Formación Profesional «Capitán Cortés». Bibliófilo apasionado, por algún

tiempo fue Profesor adjunto de Bibliografía en la Universidad Complutense, donde los alumnos le pusieron por mote «El padrazo», y ni siquiera en las huelgas faltaban a sus clases. ¿Cómo iban a consentir que llegara con un cargamento de libros y encontrara el aula vacía?

Era Académico numerario de la Real Academia de Doctores de Madrid, y miembro correspondiente de la Academia de Doctores de Cataluña. Entre otros cargos, ostentó el de Consejero Nacional de Educación; Vicesecretario del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados; Secretario General Técnico del Consejo Nacional de Colegios; Diputado Provincial; Presidente de la Comisión de Educación, Cultura, Deportes y Turismo; Miembro de la Junta Nacional de Formación Profesional; Vicesecretario y Hermano Mayor de la Hermandad de San Isidoro de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias.

Mereció diversas condecoraciones, tales como la Encomienda de la Orden de Cisneros; Encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio; Víctor de plata del SEU; Medalla de oro de la Cruz Roja; Medalla de plata, Cruz al Mérito de la Guardia Civil, etc.

En cuanto al Instituto de Estudios Madrileños, fue miembro numerario desde 1953. De su dedicación al mismo no sólo hablan los años de actuación como Secretario y Administrador, sino la solicitud e interés que siempre demostró. Diversos números de la revista «Anales» guardan parte de las cuidadosas investigaciones que lo caracterizaban. Su acendrado fervor mariano se patentiza en *La Virgen de Atocha* (1954), tema de su tesis doctoral que en versión resumida pasó a formar parte de la publicación del I. E. M. *Virgenes de Madrid* (1966), donde su nombre quedaría unido para siempre a compañeros tan afectos como José Fradejas Lebrero y José del Corral Raya, así como a José García Nieto, providencialmente inmediato en este número de «Anales». En 1992, «Temas Madrileños, VIII» ofrecería una edición facsímil de la versión de 1954.

¡Enhorabuena, «cum laude»!, querido compañero, profesor y amigo, que nos volvíamos a encontrar entre libros de vida eterna.